

## 23 DESARROLLO SOSTENIBLE, PRODUCTIVIDAD Y COMPETITIVIDAD

La productividad y la competitividad son dos términos hoy de moda y ambos tienen mucho que ver con el desarrollo sostenible por lo que merecen ciertas aclaraciones.

Se trata de dos términos que a veces se emplean como sinónimos pero que no son tales. Se habla de empresas, estados, regiones y naciones con alta o baja productividad, competitivas y no competitivas, como sinónimos de riqueza y desarrollo frente a pobreza y subdesarrollo.

La productividad y la competitividad, manejadas casi exclusivamente en términos económicos, ha pasado a ser el objetivo a perseguir por todos los países que quieren permanecer en los mercados internacionales, aumentar su Producto Interior Bruto por la vía de exportar a toda costa y progresar.

También se ha convertido en la fórmula mágica para crear empleo, asociando una baja productividad, una baja competitividad, al desempleo.

Por tales motivos es importante analizar estos conceptos a la luz del concepto particular de desarrollo sostenible por varios motivos: en primer lugar para ver si estos conceptos, tal como hoy se manejan, apoyan o no un nuevo desarrollo sostenible; en segundo lugar para ver si a la luz del mismo pueden adquirir nuevos significados; en tercer lugar para ver si habrían de modificarse algunos de sus planteamientos para que sirvieran como motor, como impulso, de ese necesario desarrollo sostenible integral y universal.

Naturalmente y tal como viene exponiendo en este trabajo, no se trata de desarrollar aquí nuevas teorías sino solo efectuar algunas reflexiones que ayuden a comprender mejor las relaciones entre estos tres conceptos: productividad, competitividad y desarrollo sostenible.

### Productividad:

En términos generales se define la productividad como la relación entre los productos y servicios obtenidos en una producción dividida por los recursos destinados a la misma tales como recursos naturales, tecnologías, capitales, trabajo y organización.

Dado que cualquier producción, utilizando los mismos insumos, puede obtenerse en más o menos tiempo, la definición de productividad también incluye este factor temporal.

La productividad puede incrementarse por un aumento de la cantidad de productos y servicios utilizando los mismos recursos, o por la disminución de los recursos empleados para obtener una misma producción o por la producción de los mismos bienes y servicios utilizando los mismos recursos pero en un tiempo menor.

Un aumento en la productividad supone un aumento del valor agregado a una producción. En términos económicos un aumento de la productividad supone menores costes de producción o unos mayores beneficios.

Atendiendo a los diferentes factores de la producción el aumento de la productividad puede generarse por un abaratamiento de las materias primas, o por un menor uso de estas para idéntica producción, o por una mejora en la tecnología empleada en la producción, o por una disminución de los capitales necesarios para la producción, o por un mayor rendimiento del personal implicado en la misma.

Por ejemplo un aumento de la productividad puede originarse por un menor uso de materias primas y de energía derivado de mejoras tecnológicas introducidas en el proceso productivo, o por un menor coste de capital debido a una mejor oferta de créditos financieros, o por un mayor rendimiento del trabajo debido a una disminución de los salarios para el mismo número de horas trabajadas, o por un aumento de horas trabajadas con igual salario, o por un aumento de la producción laboral originada por mayor cualificación del personal, o por un mejor desempeño laboral originado por mejores relaciones laborales, mejores condiciones de trabajo, más motivación, menos absentismo, etc.

Todos los factores mencionados pueden considerarse factores internos pero existen otros muchos que también condicionan en gran manera la productividad en forma directa y que son de índole externa tales como la disponibilidad de infraestructuras de transporte, de telecomunicaciones, de parques y polígonos industriales, de un sistema educativo especialmente el universitario de tipo técnico, de un sistema de I+D+I acoplado a las necesidades, de un sistema administrativo que sea ligero y ágil y no pesado y paralizante, de un sistema político con políticas de impulso a la productividad, etc.

Indirectamente también hay que considerar como factores que aumentan la productividad la salud de las personas el sistema sanitario, la cultura, el ocio, las actividades deportivas, la seguridad y asistencia social, etc., sin olvidar tampoco el medioambiente sano.

Como es obvio todos estos factores están interrelacionados de manera que una mejora de uno solo de ellos no garantiza la mejora de la productividad total.

Es evidente que solo los factores internos pueden ser controlados y modificados por la empresa u organismo mientras que los externos requieren la participación de empresas y entidades externas que brinden regulaciones, acuerdos, incentivos, etc. que caen dentro de las competencias de organizaciones de rango superior como pueden ser las Administraciones Públicas, Universidades, Estados e incluso varias Organizaciones Internacionales.

Un aspecto importante de la productividad es su medida. En el caso de productos la forma más sencilla es el coste de cada unidad producida que se tiende a que sea mínimo para que la productividad sea máxima.

En el caso de servicios la productividad suele medirse por el número de servicios por trabajador y hora que obviamente también se traduce en coste monetario. Por ejemplo para medir la productividad de un médico puede determinarse el número de consultas que realiza por hora pero este coste ha de incluir además del salario del médico, el coste del material y equipos empleados, medicamentos, ayudantes, etc.

Actualmente se consideran varios indicadores en la medida de la productividad: La eficiencia del proceso productivo o del servicio, la efectividad del mismo y su eficacia.

Con la eficiencia se mide el grado en que se aprovechan los recursos utilizados sin entrar en la calidad del producto o servicio final u otras consideraciones.

Con la efectividad se mide el grado de cumplimiento de los objetivos de la producción, es decir la acomodación entre los resultados logrados y los inicialmente propuestos.

Con la eficacia se intenta medir el grado de satisfacción que alcanza el usuario con el producto o servicio generado de manera que la máxima productividad se tiene cuando el cliente queda más satisfecho o cuando el impacto en el mercado es mayor, por ejemplo, más clientes.

Como se ve los dos primeros indicadores miran hacia adentro del sistema productivo o de servicio mientras que el tercero mira hacia afuera. Obviamente la productividad no se mejora si los tres indicadores no lo hacen simultáneamente.

Otro aspecto interesante a considerar en relación a la productividad se refiere a cuál es la unidad de referencia utilizada para medirla y en este aspecto existen dos posibilidades: la referencia interna, es decir medir la productividad en un momento dado dentro de una empresa u organización en relación con los mismos valores en el pasado y la referencia externa o la situación de la productividad de una empresa u organización en comparación con la de otras similares.

En ambos casos la tendencia es a un aumento continuado de la productividad lo cual conduce a considerarla más como un proceso que como un resultado estático y a estudiar qué factores pueden ser modificados, y en qué medida, para conseguir tales aumentos.

Otra cuestión a considerar al hablar de productividad se refiere a que la producción, los productos, y los servicios no permanecen constantes a lo largo del tiempo sino que se van modificando, que nacen unos y mueren otros al compás que marcan los desarrollos tecnológicos, las disponibilidades de materias primas, etc., de manera que un aumento de la productividad es muchas veces más una adaptación a las nuevas circunstancias que un infinito, e imposible, aumento de la productividad en un producto o servicio concreto.

### Competitividad:

En un mercado abierto a la competencia el precio de un producto o servicio no es la única variable que lo hace más o menos deseado como lo demuestra el hecho de muchas

veces el producto más caro, entre varias ofertas similares disponibles, es el más demandado.

Ello supone que los que adquieren tal producto o servicio le dan al mismo más valor que el de la competencia. Se dice que el tal producto es más competitivo y que la empresa que lo produce es más competitiva.

La competitividad es pues la relación entre el valor del producto o servicio ofrecido y los insumos necesarios para su producción.

Este concepto puede aplicarse a una empresa, a un sector productivo o de servicios, a una institución pública, a un país, etc.

Normalmente este plus de atracción, este mayor valor, se asocia a otros factores de producción tales como diseño e innovación (diferenciación y know how), calidad, imagen de marca, logística y servicios locales en los países de destino como puede ser el caso de rapidez de suministro en caso de reparaciones, atención al cliente, etc.

La competitividad solo adquiere sentido en un mercado abierto, competitivo y no en uno cerrado o cautivo y supone que unas empresas o instituciones tienen ciertas ventajas frente a las demás.

Tales ventajas pueden ser comparativas o competitivas. Las primeras se derivan de la posibilidad de producir el mismo producto que la competencia a menores costes como puede ser disponer de energía más barata, o mano de obra más barata, etc., mientras que las ventajas competitivas surgen de otros factores tales como inversiones en formación de calidad, personal más cualificado, en investigación y desarrollo, en diseño e innovación, en mejoras en las cadenas de producción y suministros, en marketing y relaciones internacionales, en protección del medioambiente, etc. Las ventajas competitivas tienen la particularidad de ser únicas y en muchas ocasiones es difícil que puedan ser copiadas por los competidores, o exige un gran esfuerzo para conseguirlas y mejorarlas.

Obviamente la competitividad está directamente relacionada con la productividad de manera que una empresa, sector o país no puede ser competitivo si tiene una baja productividad.

La competitividad no solo permite a una empresa de un país penetrar en los mercados de otros países sino también blindarse frente a la penetración de productos de otros países en su mercado interno.

En mercados de productos y servicios homogéneos la productividad es el principal, si no único, factor de la competitividad, mientras que en un mercado diferenciado, o mercados segmentados donde la flexibilidad en la producción y la rápida respuesta son decisivos, la competitividad marca la diferencia.

La competitividad, mucho más que la productividad, no es una situación estática sino un proceso siempre en evolución que requiere esfuerzos coordinados y dirección clara en campos muy diversos que sobrepasan las capacidades de las empresas. Exige

políticas públicas en sentido amplio a escalas regionales, estatales o supranacionales con perspectivas de resultados a medio y largo plazo y que por tanto requiere de un marco económico, social y político estable, de una cultura y de un ambiente propicios, de sólidas relaciones internacionales, etc.

Una mejora en la competitividad asociada a una mejora de la productividad es base para la creación y el mantenimiento de riqueza y empleo en una zona o país.

Existen muchos índices para la medida de la competitividad referidos especialmente a una región o país y que destacan más unos aspectos que otros.

Por ejemplo el “Índice de competitividad en términos de crecimiento” del Foro Económico Mundial analiza y pondera tres componentes de la competitividad: las condiciones macroeconómicas, las instituciones y el desarrollo tecnológico.

El “Índice de libertad económica” de la Heritage Foundation analiza diez categorías de datos: la tasa impositiva, la inflación, la política monetaria, los derechos de propiedad, el marco regulatorio, etc.

El “International Institute for Management Development” publica un informe anual de la competitividad de más de 100 países en los que considera cuatro grupos de factores de competitividad: El desarrollo económico: tamaño, crecimiento y riqueza de la economía nacional, comercio internacional, inversión internacional, empleo y precios; la eficiencia gubernamental: finanzas públicas, política fiscal, eficiencia estatal, justicia, seguridad, legislación para los negocios, regulación de la competencia, sistema educativo, sistema de I+D, etc.: la eficiencia del sector privado: productividad, costes laborales, relaciones laborales, disponibilidad de trabajadores cualificados, eficiencia de los bancos, etc.: infraestructuras: básicas, tecnológicas, científicas, de salud, medioambiente, etc.

#### Consideraciones finales:

Existe la creencia general de que tanto la productividad como la competitividad están muy relacionadas con el bienestar de las personas que constituyen una comunidad dada, o de la comunidad universal, y que todas las actividades humanas se benefician de un incremento de ambas. En particular su incremento se asocia al crecimiento económico, mejora de la balanza de pagos en el caso de las naciones, incremento del PIB, crecimiento o sostenimiento del empleo, mejora de las retribuciones del trabajo, mejora de la calidad de vida, etc.

Por contra una baja productividad y una baja competitividad significan decrecimiento económico, inflación, balanza comercial negativa, desempleo, pobreza, etc.

Sobre estas afirmaciones generalmente aceptadas cabe realizar una serie de observaciones que las maticen y les den sus dimensiones reales. Entre ellas cabe considerar:

La disminución de los costes de producción no siempre conduce a una mejora de la productividad como podría ser el caso de reducción de los costes laborales que condujera a una desafección de los trabajadores y por tanto a una merma de la productividad.

Los aumentos continuados de la producción no siempre son sinónimos de aumento de la productividad especialmente si tales productos tienen baja demanda o son innecesarios. Por ejemplo aquellos que basan su venta en campañas de prensa puntuales.

Un aumento de la productividad por la vía de más insumos tecnológicos puede hacer que la productividad disminuya a la larga como puede ser el caso de un uso elevado de fertilizantes e insecticidas en la agricultura que si bien aumenta la productividad a corto plazo a largo plazo puede conducir a que ciertos virus se hagan resistentes con la consecuente disminución de la producción o la necesidad de incrementar aún más estos insumos.

Un aumento de la productividad por la vía de automatizar todos los procesos incrementa la productividad por la vía de la eliminación de la mano de obra pero puede incrementar los consumos de energía y los costes de mantenimiento. Además como se incrementa el desempleo al final repercute en una subida de los impuestos para pagar los subsidios por desempleo y mantener la demanda.

Un intento de incrementar la productividad por la vía de aumentar la intensidad del trabajo, es decir el número de horas por persona o más personas por unidad de producto, puede conducir al efecto contrario tanto por el agotamiento y a la pérdida de productividad por trabajador como por el incremento de los conflictos con ellos.

Por razones obvias un incremento continuo de la competitividad por la vía de abrir mercados exteriores tiene un límite al que se llega tanto más rápido cuantos más países adopten los mismos planteamientos. La innovación, la flexibilidad y la diferenciación pierden sentido cuanto más homogéneos e internacionales sean los productos o cuanto más fácil sea el acceso a la tecnología para todos.

En unos escenarios de futuro modificables ha de aceptarse que empresas que hoy son competitivas dejarán de serlo y desaparecerán mientras otras que no lo son tanto, u otras nuevas, se convertirán en más productivas.

Puede darse el caso de aumentos de la competitividad tramposos en la medida que los costes asociados a tal mejora se trasladen a terceros y en especial a la empresa o país supuestamente competidor. Este puede ser el caso de subvención de los costes de I+D de una empresa de un país que recibe fondos para esta aplicación de un pool en el que participan varios países y empresas competidoras menos competitivas y que por ello se ven marginadas en el proceso de adjudicación de tales ayudas.

Debe distinguirse claramente entre productividad de una empresa o una institución pública de la productividad global de una región, estado o cualquier otro marco internacional.

Aunque muchas veces se da por hecho que el incremento de la productividad de las empresas equivale a un incremento de la productividad nacional ello no siempre es así. Por ejemplo un incremento ineficiente de la productividad de una empresa puede mermar la productividad más eficiente de otra, o como suele suceder muchas veces un incremento de la productividad de un proceso burocrático por la vía de disminuir el número de trabajadores de atención al público puede obligar a que muchas personas pierdan muchas horas de trabajo haciendo cola lo que conduce a una merma de la productividad nacional.

#### Relación con el desarrollo sostenible:

En cuanto a la relación de la productividad y la competitividad con el desarrollo sostenible también caben una serie de consideraciones si se desea que ambos conceptos entren al servicio de un desarrollo sostenible integral, es decir, que la generación de productos y servicios generen la máxima satisfacción de todas las necesidades humanas, incluyendo la protección del medioambiente, tanto para los habitantes actuales como para los futuros:

En primer lugar si el objetivo de un desarrollo sostenible es satisfacer todas las necesidades humanas hoy y en el futuro el peso de los factores que afectan a la productividad han de reformularse en cada momento y en cada punto del planeta con vistas a satisfacer estos objetivos. En especial hay que replantear las mejoras de la productividad en orden a mejorar necesidades humanas que raramente se contemplan en los criterios al uso de la productividad como pueden ser las relacionadas con la cultura, la seguridad, la protección del medioambiente, la solidaridad, etc. Lo que no puede aceptarse como objetivo único de la mejora de la productividad es un incremento de las ganancias totalmente desacopladas de los servicios que finalmente se brinda a todos los ciudadanos.

En segundo lugar al término productividad debe dársele una perspectiva global aunque la búsqueda de la misma se realice a escala local si se desea que contribuya a alcanzar un desarrollo sostenible. Así mismo también debe contemplar una perspectiva multidimensional en la medida que cualquier producto o servicio afecta a muchas de las necesidades humanas, incluyendo muchas que no son materiales. Una visión integrada de la productividad.

En tercer lugar es importante la consideración de las referencias de la productividad y de la competitividad, es decir si se trata de mejorar la productividad atendiendo a razones de sostenibilidad en un entorno local, regional o nacional o si se trata de mejorar la competitividad compitiendo con la producción de un país que no atiende a criterios de sostenibilidad, reto que no debería ser aceptado. En este contexto la mejora de la balanza comercial como única referencia de la competitividad no deber ser la imperante.

En cuarto lugar las mejoras de la productividad deben incorporar la dimensión temporal en el sentido de considerar dentro de ella los parámetros derivados de la sostenibilidad a largo plazo. En el mismo contexto también debe considerarse la dimensión global aun cuando la producción sea local. Puede ocurrir que un aumento de la productividad local y actual suponga un aumento desproporcionado en el uso de recursos naturales y por tanto una merma irreparable de los mismos que conducirá a una pérdida total de la productividad global a medio o largo plazo. Tal es el caso de las energías fósiles y otros minerales, suelos fértiles, agua potable, etc.

En quinto lugar cualquier mejora de la productividad debe incorporar la dimensión medioambiental en el sentido de protección del ecosistema por todas las vías posibles. Los costes implícitos deben ser incorporados al producto o servicio final.

En sexto lugar la medida de la productividad, y de la competitividad, en un contexto de desarrollo sostenible local y universal ha de ser replanteada en la medida que los parámetros actualmente empleados la impulsan en sentido contrario en la mayoría de los casos. Quizás habría que plantear valores negativos de los parámetros de medida de la productividad actuales como forma de alcanzar las metas de la sostenibilidad al menos durante un periodo de tiempo transitorio, o definir nuevos parámetros de medida de una productividad sostenible.

En séptimo lugar la productividad y la competitividad en pos de un desarrollo sostenible ha de ser dirigida de alguna manera, indicando las grandes líneas por las que la iniciativa privada ha de discurrir para acercarse a esta meta del desarrollo sostenible. Por ejemplo especificando los sectores de producción que deben apoyarse con recursos públicos en especial los de I+D, formación y ciertas infraestructuras o facilitando políticas de penetración en los mercados como políticas comerciales u otras, o protegiendo las producciones más eficientes en cuanto a su acomodo a las necesidades de un desarrollo sostenible y penalizando a las más ineficientes, etc.

En definitiva en un mundo que se encamina hacia un desarrollo insostenible ya no puede seguirse pensando en competir unos con otros para conseguir unos mercados de productos muchas veces innecesarios, con un creciente número de necesidades insatisfechas para muchos seres humanos, sino pasar de competidores a colaboradores, de un intento de imitar o superar al otro a un enfoque de “que he de hacer yo” para mejorar mi nivel de sostenibilidad y conseguir entre todos la necesaria sostenibilidad planetaria.